

LA MUJER.



ON tantos los poetas y escritores que se han ocupado de la mujer, que parece un delirio tratar de esto privilegiado ser, que es como si dijéramos, la reina de la mitad del género humano. Hasta en las tribus más bárbaras y abyectas del Africa y de la India, la mujer ocupa un lugar distinguido y es considerada la madre como uno de sus ídolos más adorados. Nosotros pudiéramos decir mucho de la mujer, y justificar hasta lo infinito el cariño y la simpatía que merece al Universo como imagen de aquella que llevó en su seno al Redentor del mundo, y fué á llorarle al pié de la Cruz en su última hora; pero esto lo dejaremos á plumas de más valía que la nuestra, y á talentos superiores dignos de tan sublime empresa.

Algunos han combatido á la mujer por faltas que ha cometido, ó por errores en que fatalmente ha caído, las más de las veces precipitada, cuando no obligada por los hombres. La mujer es un niño: es un conjunto de sentimientos que siempre tiende al bien, cuando se le abre el camino que conduce hasta él.

Educad á la mujer en la escuela de la virtud, y tendréis á vuestro lado un ángel; educadle en los senderos del vicio, y tendréis un demonio. La mujer, como los niños, pende de la educación: por eso la mujer será siempre lo que quiera el hombre, y cuando alguna se aparte del camino de la pureza, no la culpeis hasta estudiar las bases de su educación.

Cuando haya vivido en la virtud y haya encontrado la felicidad en las glorias del Evangelio, no os importe que en alas de su libertad hienda los espacios, porque remontarése al cielo: cuando la apartéis de las esferas del bien y la dejéis abandonada en los cenagales del mundo, sin alas y con ellas, irá á ser el escarnio de la sociedad en las cavernas de la corrupción. Entonces no preguntéis ¿qué se ha hecho de esa mujer? sino preguntad ¿qué hemos hecho de la mujer?

Es verdad que según Jorge Sand, la miseria es la que precipita á las tres cuartas partes de las mujeres en el vicio y la depravación, si bien atendiendo á lo que dice Stendhal, la mujer es un poema que debe leerse con el corazón por espacio de muchos años antes de llegar á comprenderla.

Pero no adelantemos los juicios, empecemos por definir á la mujer y hacer su apología valiéndonos de las grandes plumas que se han consagrado á ella, sin mezclar en nada nuestra pobre autoridad, enteramente insignificante al lado de tan doctas y reputadas opiniones.

Verdad es que todo el que haya comprendido lo que es una madre y la haya visto mecer su cuna, no pueda menos de bendecirla y bendecir en ella la mujer. Por eso decía Lamennais: ¿Qué hay más seductor que la mujer sencilla y pura y qué más augusto ni más santo que la tierna madre rodeada de sus inocentes hijos? Por eso también dice nuestro cantar:

Si quieres niña, cariño,
Búscalo siempre en tu madre;
Hallarás quien te lo finja,
Pero quien lo sienta, nadie.

Chateaubriand colocaba á la mujer que le inspiró el primer amor en un altar para tributarle su adoración, y por una sóla de sus miradas, dice, hubiera volado de un extremo á otro de la tierra.

Otro escritor francés, Barbey d'Aureville, asegura que el dedo de la primera mujer amada es como el dedo de Dios. Su huella es eterna.

¿Puede darse mayor respeto y consideración por los escritores traspireniúcos?

Quizás por lo mismo encarga Pitágoras que no hablemos mal de las mujeres porque tienen muchos derechos á que seamos indulgentes con ellas, en lo cual conviene nuestro Calderón cuando dice en su *Alcalde de Zalamea*:

No hables mal de las mujeres: La más humilde te digo, Que es digna de estimación, Porque al fin de ellas nacimos.

Los fatalistas no se conforman con su felicidad, así es que Claretie dice que "el destino de las mujeres es ser desgraciadas," y en cambio Zola asegura que es nuestro regalo más exquisito, pero que conviene no atracarse.

Cristina de Suecia opina que muchas mujeres se casan por tener libertad, y en cambio Víctor Hugo, asegura que el amor y el sentimiento de madre, son los que la impulsan á unir su suerte á la del hombre y á compartir con él el bienestar ó la miseria.

Diderot ha dicho que para la mujer virtuosa, el amor es el camino por donde se llega al matrimonio.

Nosotros creemos además, que la virtud es el camino por donde se va á todas partes.

¿Sabéis lo que es la mujer? Un poeta la define así:

La mujer es el corazón del hombre: y otro la llama el domingo del hombre.

Por más que diga Du Terrail que es una flor que exhala su perfume sólo á la sombra, nosotros creemos que su aroma se difunde por todas partes, como la cabellera del Sol.

Según Rikr, la mujer amada es un ángel, y según Espronceda, un ángel caído. En cambio Michelet dice que la mujer es una religión.

Nuestro primer poeta contemporáneo, Campoamor, á pesar de las tibias creencias que algunos le atribuyen, y que nosotros negamos, exclama:

Por eso yo que indagó su destino,
Y el alma humana en estudiar me afano,
Veo en el hombre el corazón humano,
Y en la mujer el corazón divino.

Oid á Cervantes: No hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada. Otro escritor español ha dicho también: La mujer es ángel del hogar y base del templo de la familia.

Hay quien á pesar de todo, las juzga con demasiada ligereza, porque no ha estudiado á fondo sus cualidades, ni ha sabido apreciar sus sentimientos.

Corneille, por ejemplo, dice: El oro se prueba por medio del fuego, la mujer por medio del oro, y el hombre por medio de la mujer. A esto añade Dupuy: La mujer es el ser más indefinible del mundo; Rikr afirma: Que cuando la mujer busca en el hombre con igual fuerza la cabeza, el corazón y el bolsillo, queda éste en situación de alcanzar lo que más ambiciona.

¿Conocen estos y otros muchos á la mujer?

Neker afirma que es difícil conocer cuándo una mujer llora de veras, pero esto lo contrarresta Lamartine diciendo que la mujer que sabe enternecer con sus lágrimas lo sabe todo, á lo cual añade otro poeta español:

¡Quién no llora en este mundo
Ante una mujer que llora!

Un cantar nuestro dice:

Al despedirme mi amada
Con lágrimas me mató
Y con esas mismas lágrimas
Luego me resucitó.

Puede guardar más virtud el llanto de una mujer.

¿Sabéis lo que asegura Mme. Staël? Oidla: La mujer es el alma de la sociedad: sin ella se ahogaría el mundo como si le faltase el aire.

En un libro titulado *La Mujer*, leemos: Un beso nos saluda al nacer, y otro nos despide junto al sepulcro: feliz mortal el que los dos besos consigue. ¡Él sólo puede saber cuánto vale una madre!

Salomón escribía que la mujer era amarga, pero á la vez debió parecerle muy dulce cuando tenía setecientas para su regalo: así son las amarguras de la vida.

Otro escritor ha dicho: Sus ojos son focos de sentimiento: ora negros como la noche, sembrados por las sedosas pestañas, ora azules como el horizonte en una mañana de primavera.

Mme. Genlis cree que las dulces recompensas de la virtud para una madre, es llegar á proponerse como modelo á su hija.